

III Jornadas Jóvenes Investigadores – Instituto de Investigación Gino Germani
Facultad de Ciencias Sociales – UBA
29 y 30 de Septiembre de 2005
Eje 9: “Acción y estructura”

*Ponencia: Contornos y contenidos de la acción social en Émile Durkheim**

*Autora: María Mercedes Patrouilleau***

1. Introducción

El presente trabajo se propone realizar una revisión de la concepción de la acción social en la modernidad desde la perspectiva de Émile Durkheim. Este autor, distinguido como padre fundador de la sociología como disciplina científica, ha sido comúnmente reconocido como impulsor de un análisis sobre los hechos sociales “como cosas” derivando de este carácter la posibilidad de su estudio, con la contrapartida de enfatizar en las formas sociales heredadas que se imponen a los individuos y opacando la posibilidad de aprehender los procesos que se desarrollan en el seno de la sociedad.

La propuesta en este trabajo es cuestionar esta común interpretación de la obra de Durkheim, presentando el tratamiento de la misma sobre lo que entendemos como “acción social” y los aportes que esta indagación representa para el debate que se da en la actualidad en el campo del pensamiento social.

Claro que para poder interpretar este abordaje es necesario realizar un esfuerzo de desligamiento en relación con la tradicional lectura académica sobre este autor y las perspectivas clásicas que en sociología abordaron la problemática de la acción social. Lejos de reemplazar estas visiones se considera que la obra de Durkheim puede significar un importante aporte a estas líneas de pensamiento. Metodológicamente se ejerce una práctica teórica capaz de llegar desde el autor escogido a los núcleos de sentido de las problemáticas abordadas, partiendo de una lectura profunda de las obras consagradas de este autor y de aquellas no demasiado citadas en la bibliografía. El desafío reside en desarrollar un ejercicio analítico que se profile tratando de trascender los abordajes dicotómicos (sociedad primitiva/ moderna, solidaridad mecánica/

* La versión preliminar de este trabajo fue desarrollada en el marco de la materia “Las vetas del texto” a cargo del profesor Jorge Jenkins y dedicada al estudio de la obra de Émile Durkheim en la carrera de Sociología de la UBA.

orgánica, individuo/ sociedad) y circulares que esta obra puede promover. Por ejemplo para el caso de las producciones durkheimianas sobre sociedades primitivas, las mismas se interpretan no tanto como un contrapunto y comparación entre condiciones pasadas y presentes, sino más bien como ensayos metodológicos a los que el autor recurre para salvar las dificultades de aprehensión de la sociedad en crisis a la que asiste.

Por otro lado, en este trabajo se sostiene la posibilidad de localizar, especialmente en las últimas obras y conferencias del autor, las vetas para una reproblemática de sus nociones sociológicas tempranas, dando una coherencia general a la obra.

Si bien el autor no se refiere ampliamente a la noción de “acción social”, en este trabajo se sostiene la presencia de esta noción en su pensamiento y se analiza la especial forma en que es concebida por éste. En una de sus obras el autor señala:

“La acción social sigue caminos demasiado retorcidos y oscuros, emplea mecanismos psíquicos demasiado complejos para que sea posible que un observador corriente se dé cuenta de cómo actúa” (Durkheim, FEVR: 333).

Una aclaración es necesaria a la hora de presentar el trabajo teórico realizado: la definición del objeto de estudio no ha sido el punto de inicio para rastrear luego posibles utilizaciones dentro de la teoría de Durkheim, sino, al contrario, al que ha podido arribarse. Para poder esbozar una definición de la acción social en el pensamiento de este autor, se ha recurrido al abrigo de ciertos caminos que pueden abrirse en su pensamiento y que han podido delinear la problemática a la cual nos estamos refiriendo. Los caminos-contornos en este recorrido fueron: lo que el autor denomina como la *morfología social*, definiendo las nociones de medio social y cuerpo, y su injerencia en la acción social; y la noción de *acción conjunta* y *vida social* como pautas para la aprehensión de la posibilidad de creación en la acción concertada de los agentes. Estos abordajes fueron necesarios para delinear las dimensiones fundamentales en que se debate la acción social en este autor: las dimensiones intersubjetiva y subjetiva, y la problematización que Durkheim establece a partir de las mismas.

En lo que sigue se presenta este trabajo de construcción de la noción de acción social, y de los contenidos que la misma retiene, dando lugar no a una definición acabada sino al planteamiento de una problemática que mantiene la actualidad de sus cuestionamientos. Sin ansias de adelantar puede decirse que la acción social para

** Lic. en Sociología, UBA (mmercedes_p@yahoo.com.ar).

Durkheim va a estar signada por las contradicciones de un sujeto encandilado en su racionalidad, interpelado en su fe y exorcizado en su individualidad.

2. Fuerzas, sustratos, cuerpo: la acción social como campo magnético

El primero de estos contornos es lo que Durkheim desarrolla a partir de su *morfología social*. En este lugar interesa destacar que si bien la importancia de este abordaje en la obra del autor está relacionada con la pretensión de establecer un objeto y un método científico para la nueva ciencia social, actitud que lo lleva a otorgar un peso considerable a las estructuras sociales ya dadas a partir de su definición de *medio social*, el abordaje desde la morfología permite también la introducción en el análisis de la acción social en dos sentidos: por un lado por medio de la descripción del *medios social* como estructuras estables o como zona de “efervescencia social”; y por otro, por la identificación de dos tipos de sustratos diferenciados para la vida social: aquel que se define en la frontera del propio cuerpo de los individuos y el conformado por el conjunto de los individuos asociados.

En principio, Durkheim entiende por “morfología social” a aquella parte de la sociología que tiene por función “construir y clasificar los tipos sociales” (Durkheim, RMS: 98). La perspectiva desde la morfología social cobra un papel importante en la obra temprana de Durkheim denominada *La división del trabajo social* -publicada en 1983- en la cual el autor desarrolla los aspectos que definen a la sociedad a partir del fenómeno de la división del trabajo. El tratamiento de esta cuestión no debe limitarse según Durkheim al estudio de la organización de lo laboral o lo económico estrictamente considerados, sino que los efectos de la división del trabajo tienen para él alcance en la forma de solidaridad que distingue como característica de la sociedad moderna, y que, puede decirse, define al objeto mismo de la disciplina científica naciente: la sociedad, que va a ser definida para Durkheim por la existencia de una interdependencia entre los sujetos - miembros.

Si bien en la obra citada se hace presente la impronta biologicista y mecanicista del pensamiento de Durkheim para analizar lo social, por la cual sus desarrollos presentan en ocasiones una circularidad que encierra su pensamiento, los interrogantes que aquí se plantean son sostenidos por Durkheim hasta en sus últimos trabajos y es posible a partir del diálogo entre los mismos descubrir puntos en que su pensamiento da lugar a aperturas. En esta obra Durkheim encuentra en el *medio social* la explicación del

cambio de una sociedad homogénea, segmentaria y rutinaria a otra más dinámica y caracterizada por la diferenciación entre los individuos. En este primer acercamiento a su morfología establece que los cambios residen en la reducción del espacio de contacto entre los individuos (provocado por una mayor densidad demográfica) lo que genera un *acercamiento moral*. En este esquema, resultan ser los cambios en la organización de la vida social (cual organismo) los que simplemente dan lugar a las adaptaciones por parte de los individuos que, con los propios recursos, se limitan a acomodarse a las nuevas estructuras sociales que se conforman, siguiendo la ley natural; o a lo sumo son capaces de sentirse atraídos por las nuevas tendencias.

En *Las reglas del método sociológico*, publicada por primera vez en el año 1985, Durkheim hace referencia explícita a lo que entiende como morfología. En el capítulo cuarto afirma:

“Como la naturaleza de toda resultante depende necesariamente de la naturaleza, del número de los elementos componentes y de la manera de combinarse, son evidentemente estos caracteres los que hemos de tomar como base, y en el curso de este libro ya veremos, en efecto, que de ellos dependen los hechos generales de la vida social” (Durkheim, RMS: 98).

La morfología social se encuentra conformada por los componentes y la manera de combinarse de estos elementos, y es de los efectos de su combinación que depende la sociabilidad en un espacio y tiempo determinados.

“La sociedad tiene por sustrato al conjunto de los individuos asociados. El sistema que éstos forman uniéndose y que varía según su disposición sobre la superficie del territorio, la naturaleza y el número de las vías de comunicación, constituye la base sobre la cual se levanta la vida social” (Durkheim, RIRC: 48-49).

Como se anticipaba, el interés de Durkheim centrado en la morfología da cuenta del carácter que el autor desea asignarle a los “hechos sociales”, como protagonistas de una nueva ciencia positiva.

“Tratar los hechos de un cierto orden como cosas no es, pues, clasificarlos en tal o cual categoría de lo real; es observar con ellos una determinada actitud mental. Es abordar su estudio, partiendo del principio de que se ignora absolutamente lo que son, y que sus cualidades características, al igual que las causas desconocidas de que dependen, no pueden ser descubiertas siquiera por la introspección más atenta” (Durkheim, RMS: 21).

Según Durkheim, la ciencia de lo social debe ser capaz de introducir un relativismo, aquél que descansa en la relación entre el *medio físico* y el *hombre*, ya que el primero presenta una fijeza relativa (Durkheim: PS, 141). Durkheim apela de este modo a la rigidez que admite el medio social dado, en el contexto de su discusión con el

utilitarismo o individualismo, ligado a la esfera económica y ante el cual postula y defiende su concepción de la *insustancialidad de los intereses individuales* como motores de la sociedad.

En segundo lugar podemos afirmar que, en oportunidades, el medio social es presentado por Durkheim como la posibilidad de estimular y hacer presente permanentemente en la vida de los individuos a la sociedad, a través del estímulo de los contactos intersubjetivos. Esta consideración que remite a los principios de la solidaridad planteados por el autor a partir de la división del trabajo, permite considerar al medio social mismo como sustrato y a la vez alimento de la vida social, si se lo comprende como espacio abierto al encuentro intersubjetivo y posibilitador de nuevas formas de la vida social. Pueden identificarse entonces en el medio social dos zonas:

- Una zona más estable que incluye aspectos físicos y sociales, esta última como cosmología (lenguaje, conceptos) disponible para los agentes que permite trascender los soportes del propio cuerpo y erigida como trama que sustenta la diversidad de individualidades (Durkheim, RIRC: 49).
- Una zona de efervescencia, de agitación y de exposición de los agentes.

De este modo, la *vida social* puede presentarse en esta misma forma de marcos de existencia y como gravitación de lo social, en tanto estructuras, flujos y corrientes no se componen más que de actividad social con diferentes grados de sedimentación. Desde esta perspectiva la vida social no se reduce a las formas ya instituidas ya que puede llegar a desprenderse de las condiciones que le dan origen a partir de una agitación, y así alcanzar cierta autonomía y nuevas conformaciones en lo social. La vida social es a la vez dependiente y distinta del sustrato en el que se origina, así es como, en comparación con lo biológico, el *órgano* es a la vez pariente y diferente de la *función* que cumple (Durkheim, RIRC: 54-55). La introducción de esta última analogía presenta un interés especial, ya que instala un salto lógico entre estructura y movimiento, sustrato y creación, que en el ámbito de lo social tienen origen según Durkheim en la naturaleza de los sustratos de la sociedad y en las posibilidades de la conjunción de los mismos.

En tercer lugar y retomando las formulaciones en torno al “medio social”, es posible observar que en esta noción se incluyen distintos tipos de ordenamientos y estructuras. La complejidad de estos diversos elementos va a ser tratada por Durkheim a partir de los diferentes tipos de sustratos que pueden distinguirse a partir de su morfología. El

medio social no puede ser para Durkheim más que la sociedad en su conjunto, que incluye tanto aspectos físicos (estructuras edilicias, vías de comunicación, asentamientos humanos) como estructuras de pensamiento o modelos de acción de una sociedad en un momento dado. De este modo, Durkheim llega a admitir que de lo que trata la nueva ciencia es de estados mentales, pero estableciendo un nuevo campo de interpretación:

“Los hechos sociales y los psíquicos no difieren solamente en calidad, sino que tienen otro sustrato, no evolucionan en el mismo medio, no dependen de las mismas condiciones. Esto no quiere decir que nos sean en cierto sentido psíquicos, pues todos consisten en maneras de pensar o de obrar” (Durkheim, RMS: 25).

El punto central en la morfología social según nuestro interés es el momento en que distingue dos elementos-sustratos fundamentales para la vida social: el *medio social* y el representado por los *individuos-miembros*. Los límites o alcances de los diferentes sustratos van a colaborar con la definición de una acción que se encuentra sujeta a estos anclajes morfológicos: cuerpo (individuo) y medio social que lo contiene, que mantienen entre ellos una independencia relativa (Durkheim, RIRC: 28). Si escogemos situarnos en uno de estos sustratos representado por el individuo, Durkheim considera que, por la naturaleza de su ser y los límites de su cuerpo, el mismo no puede representar plenamente el impulso que defina una acción social. Las características de la acción van a estar determinadas por la necesidad de la conjunción de fuerzas, por un esfuerzo compartido:

“El hombre es doble, en él hay dos seres: uno individual, que tiene su base en el organismo y cuyo círculo de acción se encuentra, por eso mismo, estrechamente limitado, y un ser social, que representa en nosotros la realidad más alta que podemos conocer por la observación en el orden intelectual y moral, me refiero a la sociedad. Esta dualidad de nuestra naturaleza tiene como consecuencia en el orden práctico, la irreductibilidad del ideal moral al móvil utilitario, y, en el orden del pensamiento, la irreductibilidad de la razón a la experiencia individual. En la medida en que participa de la sociedad, el individuo se supera naturalmente a sí mismo, tanto cuando piensa como cuando actúa” (Durkheim, FEVR: 49).

La actividad que del individuo se impulsa no permite trascender más allá de un círculo pequeño de acción debido a que se encuentra inevitablemente en un campo *poblado de fuerzas* (Durkheim, FEVR: 337), cuya conjunción es capaz de ejercer una ponderación que enmarca los movimientos egoístas de los agentes, practicando los contrapesos que tienen la capacidad de neutralizar este tipo de intereses. Podemos en principio concluir que la esfera individual no representa el origen de la acción social, sino uno de sus componentes.

A continuación se presentarán las condiciones que Durkheim establece para la creación o actualización de la vida colectiva a partir del encuentro intersubjetivo y, en segundo término, la relación entre los fundamentos morales de la acción social, sosteniendo la perspectiva morfológica que introduce la noción de cuerpo en la conceptualización, abordando lo que aquí se propone como los principios durkheimianos para una teoría de la subjetividad.

3. Experiencia, cooperación y racionalidad social: la acción como obra común

En este lugar interesa plantear cómo es que se produce la acción colectiva, definiendo su naturaleza y siguiendo también el interés clásico por definir el rol en la misma de los seres individuales.

En Durkheim puede encontrarse un interesante desarrollo sobre la capacidad creadora de la acción conjunta de los hombres en su obra *Las formas elementales de la vida religiosa* (1912). Aquí el autor se dedica al fenómeno religioso en sociedades primitivas, pero, como admite en las primeras páginas, el objetivo es hacer comprensible un aspecto esencial y permanente: la naturaleza religiosa del hombre (Durkheim, FEVR: 26).

Durkheim encuentra que en las sociedades primitivas se presentan dos elementos diferentes que hacen referencia a la acción común entre los agentes y que conforman la comunidad moral (religiosa): el rito y el mito. Los ritos son los momentos de encuentro de los miembros de la colectividad y están destinados a *suscitar, mantener o renovar ciertos estados mentales de estos grupos* (Durkheim, FEVR: 38). Los mitos, por su parte, constituyen estos *estados mentales*, que representan el contenido o concepto puesto en juego en los ritos. Son estados de opinión y represtaciones que definen la forma en que se desarrolla el acto ritual a partir de los relatos que transmiten y las personalidades que se exhiben en éstos. Incluso Durkheim afirma que en ocasiones los ritos se basan en la representación misma de las escenas que el mito transmite (Durkheim, FEVR: 143), sin embargo es clara su función de renovar y suscitar elaboraciones colectivas. Este aspecto resulta relevante porque a Durkheim le interesa rescatar de estas sociedades primitivas este intenso proceso de elaboración que aparece tan claramente, dado que en la sociedad moderna esta actividad se encuentra más diseminada. La dualidad del mundo para el primitivo, segmentada entre las actividades para la supervivencia (recolección, actividades laicas y profanas) y el mundo sagrado

(reunión del clan, fiesta, rito) permiten aislar metodológicamente este momento de creación conjunta.

"Los hombres no sólo le deben (a la religión), en una parte considerable, la materia de sus conocimientos, sino también la forma según la cual dichos conocimientos son elaborados" (Durkheim, FEVR: 37).

A partir de estos diferentes momentos que Durkheim distingue en estas sociedades primitivas -momentos de acción (rito) y momentos del pensamiento (mito) - puede interpretarse que ambas son actividades que corren paralelamente y no se encuentran, es decir: que los pensamientos son siempre preexistentes a un grupo, y que la actividad del mismo se reduce a mantenerlos presentes. Sin embargo, es posible ver el punto de encuentro, de su conjugación: para el hombre primitivo la *experiencia* misma de los mundos disímiles en el que vive (mundo sagrado y mundo profano) da lugar a la elaboración del pensamiento que explique semejante disparidad de condiciones:

Cuando todos los individuos se han reunido, su acercamiento genera una especie de electricidad que los conduce rápidamente a un grado extraordinario de exaltación... Determinan una excitación tan violenta de toda la vida física y mental que no puede sostenerse mucho tiempo: el actor que representa el papel principal acaba por caer al suelo exhausto... Experiencias de este tipo... ¿Cómo no iban a dejarle con la convicción de que existen realmente dos mundos heterogéneos y sin comparación posible? El uno es ese por el que arrastra lúgicamente su vida cotidiana; por el contrario, no puede penetrar en el otro sin entrar inmediatamente en contacto con potencias extraordinarias que lo galvanizan hasta el frenesí" (Durkheim, FEVR: 343 - 347).

Más que una división entre el pensamiento y la acción, como ha sido frecuentemente interpretado este pasaje, lo que interesa rescatar de estos relatos es la limitación de la conciencia sobre la participación de los sujetos en la actividad colectiva, aspecto sobre el cual el autor se encuentra reflexionando. Se refiere también a ella, como se presentó en el apartado anterior, cuando hace alusión a la limitación del movimiento individual por parte del resto de las fuerzas sociales en las que se encuentra inmerso. Pero al mismo tiempo las vívidas y detalladas descripciones que se presentan en esta obra hacen imposible pensar en un agente que no *se encuentre* realmente participando, prueba de ello son las consecuencias sentidas en el cuerpo por parte de estos protagonistas. Ahora bien, la explicación que se hace el hombre primitivo de los diferentes mundos en el que participa, aquella que deposita en el objeto sagrado la *potencia* que se manifiesta en el encuentro, da cuenta de la imposibilidad de conciliación entre el ser individual y colectivo que habitan en él. Como afirma Durkheim, esta operación no hace más que trasladar el problema de inteligibilidad del propio mundo al que se pertenece:

“Para dar una apariencia de inteligibilidad a ese dualismo, que nos resulta tan extraño, el primitivo inventa mitos que, desde luego, no explican nada, y que se limitan a desplazar el problema, aunque, al desplazarlo, parecen por lo menos atenuar el disparate lógico. Todos están construidos con el mismo esquema, salvo variantes de detalle: su finalidad es establecer relaciones genealógicas entre el hombre y el animal totémico, convirtiéndolos en parientes” (Durkheim, FEVR: 220).

Esta limitación de la conciencia fundamenta la noción durkheimiana de la superioridad de la sociedad por sobre los individuos, del dominio de conceptos ya elaborados y prácticas establecidas, que no empiezan ni terminan en el movimiento desplegado por cada sujeto individual. Si bien Durkheim intenta exponer para la sociedad moderna un proceso de racionalización que logra cierta independencia en relación con la influencia moral de las creencias religiosas, también sostiene que la misma no puede ser plena, la supremacía de la sociedad sobre el individuo se va a hacer sentir y va a obnubilar las conciencias individuales. La vida mental de la sociedad desborda al organismo que tiene como sustrato, al cual ya no va a pertenecerle. Desde este punto de vista, la acción social en la teoría durkheimiana se diferencia de las formulaciones clásicas sobre el tema, que versan acerca de un actor que cree leer la dirección de su propia fuerza. En la versión de Durkheim, además, más allá de los límites que le reconoce a las conciencias particulares, se establece como condición de la acción social la necesaria participación de la diversidad de individuos, aportando unas fuerzas que no se imponen unas a otras, sino que entre ellas mismas se neutralizan, equilibran o complementan, logrando producir algo particular.

“Un sentimiento colectivo que se manifiesta en una asamblea no expresa solamente lo que habrá en común entre todos los sentimientos individuales, sino que representa algo completamente distinto, como ya hemos demostrado” (Durkheim, RMS: 41).

Del encuentro entre los individuos nacen nuevas realidades sociales inexistentes previamente en las configuraciones individuales, las que a su vez no existen en este contexto más que como sustrato material para las actividades físicas (impulso, aporte de energía) y mentales (conciencia). Lo nuevo que surge de esta comunión no pude pensarse como una simple corroboración de los aspectos comunes a los individuos, sino que la comunión se alimenta de la diversidad y de la interacción. En sociedad, y concretamente a partir de la participación de los agentes reunidos es que para Durkheim se genera un plus de sentido.

“El hombre es hombre porque vive en sociedad. Quitémosle todo lo que en él tiene origen social y no quedará más que un animal... La sociedad lo ha llevado por encima de la naturaleza física y ha logrado este resultado debido a que la asociación, agrupando las fuerzas psíquicas individuales, las intensifica, las lleva a un grado de energía y productividad infinitamente superior al que podrían alcanzar si se mantuvieran aisladas. De este modo, surge una vida psíquica totalmente nueva, infinitamente más rica y más variada que aquella de la que el individuo solitario podría ser escenario, y la vida así nacida, penetrando en el individuo que participa de ella, lo transforma” (Durkheim, LS: 124).

En la concepción de este autor existe una distancia que define la posibilidad de conjunción de los individuos en un proyecto común, la cual debe acortarse para dar la posibilidad a la efervescencia que el encuentro desprende, y que constituye la energía necesaria para dar lugar a la acción concertada y conjunta. Puede hablarse entonces de una dimensión intersubjetiva en la noción de acción social de Durkheim¹. Aportes en este sentido se encuentran en una de sus obras póstumas, denominada *La educación moral*. Un fragmento de la misma comenta:

“Lo que importa es que la actividad tenga siempre un objeto preciso al cual pueda ligarse y que al mismo tiempo la limite determinándola. Toda fuerza que no contenga una fuerza contraria tiende necesariamente a perderse en el infinito” (Durkheim, EM: 50).

El autor entiende que existe en el mundo social una cooperación regular de los miembros imposible de franquear por su misma condición de seres sociales. En esta obra sobre la educación y la pedagogía, Durkheim también desarrolla sobre las regulaciones que la sociedad misma debe formularse y las enmarca en el espacio intersubjetivo:

“Formar moralmente al niño no quiere decir despertar en él tal o cual virtud particular; significa desarrollar e incluso constituir integralmente, con los medios apropiados, las disposiciones generales, que, una vez creadas, se diversifiquen fácilmente siguiendo el detalle de las relaciones humanas” (Durkheim, EM: 27).

Lo que interesa destacar en este lugar es cómo, lejos de la determinación de *lo dado*, Durkheim incorpora a partir de este *detalle* la forma de pensar sociológicamente acerca de las condiciones sociales y de la participación humana en las mismas.

Para sintetizar hasta aquí, los aportes reunidos hablan de una acción social que analíticamente no puede ser pensada sin ponerla en relación con la noción de

¹ A esta dimensión de la acción en Durkheim hace también referencia Ernesto Funes, que presenta la noción de “acción moral”. Si bien se retoman estos aportes en las interpretaciones que se presentan, se sostiene en este caso la pertinencia de denominarla simplemente como “acción social”, ya que difiere en este nivel con las formulaciones clásicas sobre este concepto, y porque en esta definición se juega la

experiencia que Durkheim presenta. Esta última nos remite a un campo de interpretación en el que valen los aspectos subjetivos de los actores sobre su participación en la vida colectiva y en la que comienzan a mostrarse los límites de una racionalidad individual.

4. El sujeto como eje fallido de la acción

No sólo existe en la teoría de Durkheim una dimensión intersubjetiva de la acción social. Hemos esbozado previamente que el nivel de la individualidad tiene sus modos de participación en la acción social. Este aspecto no es entonces menor, sobretodo teniendo en cuenta la preocupación del autor por la apatía de las sociedades modernas, generada a partir de la individualización creciente de la esfera de existencia particular.

Comparando las sociedades modernas con las primitivas y alejándose de una concepción romántica de la comunidad Durkheim afirma que la moral cívica, no es menos apta que los cultos de antaño para *generar esa comunión de espíritus y voluntades que constituye la primera condición de toda vida social* (Durkheim, LS: 133). Siguiendo la presentación de *La división del trabajo social*, Durkheim imagina que en las sociedades arcaicas, caracterizadas por la homogeneidad de sus miembros y la preeminencia de la conciencia colectiva ocupando un amplio espectro de la vida de los agentes, la norma está dada por la ofensa a estos sentimientos colectivos. Además, esta homogeneidad entre los integrantes de la sociedad es la que determina también la posibilidad de una acción común. En la sociedad moderna, en cambio, es especialmente *lo diverso* la fuente de solidaridad social. A partir de la formulación de órganos intermedios y especializados entre el individuo y el Estado se ejerce una previsión reflexiva sobre aspectos específicos de la vida social y los intercambios humanos. Esta diferenciación entre los individuos que se establece, también puede derivar, según Durkheim, en formas patológicas que se dirijan hacia la desintegración del lazo social, de aquí las preocupaciones del autor por desarrollar una sociología de la educación, una pedagogía y un desarrollo sobre las corporaciones profesionales. Pero a esta explicación hay que sumarle otro aspecto que Durkheim no deja de entrever:

interpretación de lo social mismo en Durkheim, caracterizado por la interdependencia de sus miembros. Ver Funes (1998).

“Lo que hace que el individuo se halle más o menos estrechamente unido a un grupo, no es sólo la multiplicidad más o menos grande de los puntos de su unión, sino también la intensidad variable de las fuerzas que a él le tienen ligado” (Durkheim, DTSA: 186).

Aquí Durkheim hace referencia a la capacidad que entiende es propia de la división del trabajo de no sólo acrecentar la frecuencia de los encuentros e intercambios, sino de retener a los individuos en la tarea que colabora con el todo social. La interdependencia o atracción generada por la división del trabajo se ve complementada por un aspecto común a los hombres en su calidad de tales.

En su amplio desarrollo sobre la moral, Durkheim establece una homologación entre el respeto a lo sagrado en las comunidades primitivas y la misma inclinación en las sociedades modernas sobre lo que denomina como la *regla moral*. Lo sagrado es el ser prohibido, que no nos atrevemos a violar, a la vez que bueno, adorado y buscado. Tanto lo sagrado en sociedades primitivas como la autoridad moral en la sociedad actual consagran una obligación, significan una autoridad que se esgrime para ser respetada. El aspecto más relevante de la consagración de esta obligación es su paralela relativización como tal, relacionada con la consideración por parte del autor de que resulta imposible la realización de un acto sólo porque es ordenado, y advierte que dicha obediencia trae aparejada la posibilidad de vivir de las conciencias individuales. De este modo, tanto la moral religiosa como las reglas morales secularizadas representan la condensación de dos aspectos en tensión permanente en la vida colectiva, que Durkheim sintetiza en la forma de *la moral*, escindida entre el deber y el bien. Para seguir la prescripción de una regla moral es preciso que los hombres sientan cierta atracción por sus contenidos, y a la vez la acción que se desarrolla requiere de los individuos un esfuerzo que instala un conflicto en el centro de su humanidad.

“Para que podamos hacernos su agente, es preciso que interese, en cierta medida, a nuestra sensibilidad, que se nos presente como deseable. La obligación o el deber no expresa, pues, sino uno de los aspectos, y un aspecto abstracto, de lo moral. (Sin embargo)... “solamente algo de la naturaleza del deber se encuentra en esta *deseabilidad* del aspecto moral. Si es verdad que el contenido del acto nos atrae, sin embargo, está en su naturaleza el no poder ser realizado sin esfuerzo, sin cierta violencia. El impulso, aunque entusiasta, con el cual podemos obrar moralmente nos saca fuera de nosotros mismos, nos eleva por sobre nuestra naturaleza, lo que no se hace sin dificultad, sin contención” (Durkheim, DHM: 60).

Desde este ángulo, poder y dominación ingresan como problemas relacionados con la acción social. El aspecto relevante del fragmento anterior es la definición la acción social desde la perspectiva del ser individual, presentando el *conflicto* que se establece en el propio cuerpo-subjetividad del sujeto-miembro. Este conflicto se entabla en el

momento en que el individuo es tomado por una causa a la que no le cabe alojamiento en su propio cuerpo o en las posibilidades de su esfera de acción individual. Puede decirse que la acción social, en Durkheim, es tal en tanto demanda de los individuos un *esfuerzo de descentramiento*, una apuesta hacia algo más allá de su ser.

Este aspecto es tratado en Durkheim más explícitamente en los últimos años de su carrera y a partir de las publicaciones póstumas como *La educación moral* y la conferencia “Determinación del hecho moral”. En la primera Durkheim se pregunta:

“¿Cuáles son los procesos mentales que están en la base de la noción de autoridad, cuáles los que hacen imperativa a esta fuerza que sufrimos? Es lo que algún día deberemos investigar. Por el momento no se plantea el problema hasta que no tengamos el sentimiento de la cosa y de su realidad” (Durkheim, EM: 37).

Seguidamente Durkheim empieza ya a esbozar este problema:

“Hay toda una fuerza moral que sentimos superior a nosotros, algo que hace plegarse a nuestra voluntad” (Durkheim, EM: 37).

Esta especie de *ámbito de la necesidad* que Durkheim llama en su noción de la moral y que llena a ésta de legitimidad, es caracterizada a partir de la entidad vacía del sujeto que es tal en tanto parte, y en los límites para el mismo en el plano cognoscible que imprime su parcial punto de vista y que hace miope su conciencia.

“¿Acaso la disciplina, toda disciplina, no es en efecto esencialmente un freno, una limitación puesta a la actividad del hombre? Pero limitar, refrenar, es negar, impedir ser, es destruir pues parcialmente, y toda destrucción es mala. Si la vida es buena, ¿Cómo podrá ser bueno contenerla, torturarla, asignarle límites que no podrá franquear?... Pareciera que el hombre estuviese muy constreñido cuando no tiene ante sí un horizonte ilimitado. Sin duda se sabe que no estaremos jamás en condiciones de recorrerlo; pero se estima que la perspectiva, por lo menos, nos es necesaria, que sólo ella puede darnos la sensación de plenitud del ser” (Durkheim, EM: 43-45).

La utilidad de la acción común implica para Durkheim una comunidad de puntos de vista, de juicios y de ideas (Durkheim, PS: 121). Así como análogamente en el ámbito del conocimiento la posibilidad de la veracidad reside en la discusión y el acuerdo entre pensadores acerca de las construcciones conceptuales (colectivas):

“La ciencia social, en particular, expresa lo que la sociedad es en sí misma y no lo que es a los ojos del sujeto que piensa. Y sin embargo, las representaciones científicas son, ellas también, representaciones colectivas... La ciencia tiene por papel unificar los juicios individuales. La prueba de ello es que el método empleado para modificarla es la “dialéctica”, es decir, el arte de comparar juicios humanos divergentes para llegar a discernir aquello sobre lo que se está de acuerdo” (Durkheim, PS: 137-138).

Es posible también interpretar que Durkheim ya en sus primeras obras estaba interesado por desarrollar este aspecto, aunque sólo haya adelantado algunas aproximaciones. En *La división del trabajo social* y su concepción de solidaridad orgánica ya se encuentra implícita una descripción de un trabajo desarrollado por los individuos destinado a una obra superior. El mismo título de la obra lo expresa en el orden otorgado a las palabras: si el acento estuviese puesto en la evolución social hacia la misma podría haberse llamado “la división social del trabajo”, como comúnmente se lo denominaba a este fenómeno. Durkheim en cambio escogió poner el acento en aquella obra que trasciende a los individuos pero que éstos mismos deben realizar para vivir en sociedad a partir del desarrollo de la división del trabajo (el “trabajo social”). En esta obra también afirma sobre la nueva constitución inscripta por la división del trabajo:

“Sentimos un alejamiento hacia esos hombres cuyo único cuidado es organizar y doblegar todas sus facultades, pero sin hacer de ellas ningún uso definido y sin sacrificar alguna, como si cada uno de ellos debiera bastarse a sí mismo y formar un mundo independiente. Nos parece que ese estado de desligamiento y de indeterminación tiene algo de antisocial... vemos más bien la perfección en el hombre competente que busca, no el ser completo, sino el producir, que tiene una tarea delimitada y que se consagra a ella, que está a su servicio, traza su surco” (Durkheim, DTSA: 61).

Durkheim parece estar vislumbrando la integración de mundos sociales en pos de un objetivo siempre *despótico* (Durkheim, LS: 124), no supeditado a un plan imaginable y ejecutable por los individuos. Este énfasis también se encuentra en su obra sobre las religiones primitivas, lo cual imprime a la cuestión cierta ambigüedad en tanto es o no naturalmente del mundo moderno:

“El fiel se siente obligado, en ambos casos, a determinadas formas de actuación, que le son impuestas por la naturaleza del principio sagrado con el que se siente en comunicación. Ahora bien, la sociedad también mantiene en nosotros la sensación de una perpetua dependencia. Como tiene una naturaleza propia, distinta de nuestra naturaleza individual, persigue fines que también son especiales, pero no pudiendo alcanzarlos sin nuestra intervención, reclama imperiosamente nuestra cooperación. Exige que, olvidándonos de nuestros propios intereses, nos convirtamos en sus servidores, y nos obliga a toda clase de molestias, privaciones y sacrificios, sin los que sería imposible la vida social” (Durkheim, FEVR: 339).

Desde el punto de vista que aquí se propone lo que puede desarrollarse desde este autor es acerca de la acción social en la era moderna, aunque se utilicen recursos figurativos de sociedades primitivas, quizás como forma de *naturalizar* la condición social en el marco de la insistencia por la institucionalización de la ciencia positiva naciente.

Haciendo eco también de la primera persona utilizada por Durkheim en el fragmento antes citado, es posible entender que el soporte de la acción social no puede ser más que el individuo y el conflicto que en el mismo se establece a partir de este movimiento. Si afirma que la sociedad es deseable para los individuos, dado que no pueden vivir fuera de ella, que no puede negarla sin negarse, al mismo tiempo no pueden quererla ni desearla sin violentarse en su naturaleza de individuo. El tratamiento que Durkheim hace en este sentido remite a una subjetividad que tiende a replegarse en su centro mientras se ve arrasada por el impulso de la vida social:

“Una sociedad es un foco intenso de actividad intelectual y moral, cuya radiación se extiende a lo lejos... Lo notamos bien en las épocas de crisis cuando algún gran movimiento colectivo nos embarga, nos levanta por encima de nosotros mismos, nos transfigura. Si en el curso ordinario de la vida sentimos menos vivamente esta acción es porque es menos violenta y menos aguda; no por eso deja de ser real” (Durkheim, DHM: 83).

Durkheim hace referencia a un proceso interno y difícil de aprehender que se libra en el individuo, a la vez que la obra de la sociedad se presenta como su exteriorización. La inaprensibilidad de esta dimensión subjetiva tiene su origen en la vida conjunta, en el vaciamiento producido en esta conjugación.

Nuevamente la figura del cuerpo individual va a representar esta exigencia, el cuerpo se pone en juego y queda exhausto por la participación. La ponderación que se establece en el juego social y la miopía de las voluntades individuales dejan al individuo incompleto, extenuado y *dominado* en su cuerpo (Foucault, 2002). El cuerpo biológico aparece entonces como metáfora, otorgando la utilidad de ilustrar el proceso de la acción social que lo mantiene como protagonista y a la vez como eslabón.

5. Conclusiones

A partir de estos abordajes fue posible esbozar los contenidos de acción social en el pensamiento de Durkheim. Para este autor la acción social puede entenderse como aquella actividad intersubjetiva, tanto regular como extraordinaria, que actualiza o da lugar a nuevas conformaciones en el ámbito de lo social. La misma no proviene de individualidades sino de la conjunción de fuerzas que se ponderan en la realización de una obra común. Esta obra implica para sus participantes la confirmación de una obediencia y una necesidad, que certifican la calidad de sujetos-miembros de una sociedad dada.

A lo largo del desarrollo presentado se establecieron las dimensiones que conforman dicha noción: la dimensión intersubjetiva y la subjetiva. La primera, anclada en la definición de sociedad de Durkheim, en la cual se establece la interdependencia de sus partes y el encuentro intersubjetivo en la actualización de las formas sociales establecidas, así como los movimientos que en determinadas circunstancias dan lugar a una producción antes inexistente. La vida colectiva se presenta en la obra de Durkheim como *medio social* (albergue de aquellas vidas individuales y espacio que media entre las vidas) y como *efervescencia* que trasciende dicho ordenamiento social. Los aspectos de comunicación y comunión son cardinales en esta dimensión, cumpliendo la función de poner en común una homogeneidad que no está dada previamente en cada una de las partes.

En la dimensión subjetiva los desarrollos del autor se encuentran relacionados con la concepción de incompletitud del sujeto, caracterizado por la insolvencia de sí mismo. Durkheim alcanza a presentar en sus últimas obras un sujeto desgarrado, pero se ha demostrado que esta noción se halla en el autor desde los primeros trabajos en su referencia a la morfología social, presentando al cuerpo mismo de los sujetos como la *figuración* de una limitación constitutiva y a partir del cual la acción social es experimentada como una carga. La noción de *cuerpo* define el anclaje de la acción, se erige como sustrato material de la misma, como campo de poder y a la vez expresión de un límite, un eje individual que ejerce una resistencia al despliegue colectivo, que se pretende *inmunizar* (Esposito: 2003) pero que tampoco basta para la conformación de un *sí mismo*.

Con respecto al trabajo de análisis de la obra de Durkheim, fue necesario más que rastrear definiciones, esperar el desarrollo de la argumentación en sus grandes obras como *La división del Trabajo* o *Las formas elementales de la vida religiosa*. Así como fue fundamental el apoyo en las obras publicadas a partir de conferencias en donde el autor expone abiertamente sus pensamientos. Del mismo modo, los abordajes o metodologías del trabajo teórico han significado más que una técnica, han dado sustento y apertura para la definición de las dimensiones analizadas y para dar contenido a la noción descubierta a lo largo de esta indagación.

En cuanto a los aportes teóricos más relevantes que se desprenden de este trabajo, pueden citarse: el aporte a una conceptualización sobre la dominación y el poder, a partir de la conjugación de las distintas dimensiones de la acción social en Durkheim (intersubjetiva y subjetiva); la perspectiva compleja que combina mundo social y

experiencia subjetiva; y la predominancia del aspecto colectivo, tanto en relación con la acción social y su relación con la conciencia individual como en los aspectos de la producción de conocimiento. Este último, si bien no se llega a desarrollar, se esboza y se propone entonces como ámbito de posibles descubrimientos en la obra de este fundador y actual autor de la ciencia social.

Obras de Émile Durkheim y referencias

- Durkheim, Émile (DTSa) (1993): *La división del trabajo social*, Vol. I , Planeta Agostini, Buenos Aires.
- Durkheim, Émile (DTSb) (1993): *La división del trabajo social*, Vol. II, Planeta Agostini, Buenos Aires.
- Durkheim, Émile (RMS) (1997): *Las reglas del método sociológico*, Akal, Madrid.
- Durkheim, Émile (RIRC) (2000): “Representaciones individuales y representaciones colectivas”, en: *Sociología y Filosofía*, Miño y Dávila, Madrid.
- Durkheim, Émile (RO) (2000): “Respuestas a las objeciones”, en: *Sociología y Filosofía*, Miño y Dávila, Madrid.
- Durkheim, Émile (DHM) (2000): “Determinación del hecho moral”, en *Sociología y Filosofía*, Miño y Dávila, Madrid.
- Durkheim, Émile (FEVR) (2003): *Las formas elementales de la vida religiosa*, Alianza, Madrid.
- Durkheim, Émile (EM) (1973): *La educación moral*, Shapire, Buenos Aires.
- Durkheim, Émile (LS) (2003): *Lecciones de Sociología*, Miño y Dávila, Buenos Aires.
- Durkheim, Émile (PS) (1974): *Pragmatismo y Sociología*, Shapire, Buenos Aires.

Otra bibliografía consultada

- Bauman, Zygmunt (2001): En busca de la política, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- Castel, Robert (2001): *La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salario*, Paidós, Buenos Aires.
- De Ipola, Emilio (1998): “Introducción” a De Ipola, Emilio (Comp) *La crisis del lazo social. Durkheim, cien años después*, Eudeba, Buenos Aires.
- De Ipola, Emilio (1997): *Las cosas del creer. Creencia, lazo social y comunidad política*, Ariel, Buenos Aires.
- Esposito, Roberto (2003): *Comunitas. Origen y destino de la comunidad*, Amorrortu, Buenos Aires.
- Foucault, Michel (2000), *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*, Siglo XXI Editores, Argentina.
- Foucault, Michel (2000): *Defender la sociedad*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.

- Funes, Ernesto (1998): “La naturaleza de la acción moral”, en: De Ipola, E. (Comp): *La crisis del lazo social. Durkheim cien años después*, Eudeba, Buenos Aires.
- Habermas, Jurgen (1990): *Teoría de la acción comunicativa, Tomo II: Crítica de la Razón funcionalista*, Taurus, Buenos Aires.
- Nisbet, Robert (1969): *La formación del pensamiento sociológico*, Volumen 2, Buenos Aires, Amorrortu.